

**NOVIEMBRE:
AUTÉNTICOS.**

Primera semana: “Aunque la mona se vista de seda...”.

“No hay mentira que soporte la convivencia”. Refranero español.

Breve Explicación para el profesor: en una sociedad que enfatiza el valor de la imagen como algo esencial de la persona y a una edad, la de los alumnos y alumnas, en la que aparentar es una estrategia para atraer, es bueno presentar la idea de que a las personas se les llega a conocer con el tiempo, mediante el trato diario y la convivencia, y no por su apariencia. “*No hay mentira que soporte la convivencia*”, dice el refrán. La autenticidad es el arte de ser nosotros mismos, de mantenernos fieles a nuestros principios y valores y de obrar en consecuencia. Se trata de una forma de afrontar la existencia, que requiere una gran sinceridad tanto personal como con quienes nos rodean.

EL KIMONO.

Voy a contar la historia de **Ikyu**, un célebre monje del pasado. **Ikyu** significa, en japonés, *reposo, descanso*. Era hijo del emperador. Lo confió a un templo; pero todo el mundo sabía que era un príncipe. Más tarde llegó a ser superior del templo más bello de Kyoto, e introdujo la ceremonia del té, de la que es el fundador. Su kimono estaba deshilachado como el de un mendigo, pues él no le daba importancia a la ropa, ni a la apariencia.

Un día, un hombre rico lo invitó a una ceremonia conmemorativa por sus antepasados. Ikyu se presentó en la mansión vestido con su kimono que le hacía parecer un mendigo, porque vivía muy pobremente, y los criados, tomándolo por un pordiosero, lo echaron.

Entonces, Ikyu volvió al templo y, por primera vez, se puso un bellissimo kimono violeta, un rakuru dorado, unos bonitos zapatos y un hábito de seda blanca. Vestido así se volvió a dirigir a casa del hombre rico donde le estaban esperando. Allí recitó sus oraciones.

Cuando terminó la ceremonia, se dirigió al comedor y los criados pusieron manjares deliciosos ante él. Su mesa estaba cubierta de platos. Ikyu se quitó su kimono y lo dobló.

“*Tendrá ganas de beber*”, pensaron sus anfitriones. Pero él puso su kimono ante la mesa y no tocó los platos.

- **¿Por qué no come usted?** –le preguntaron.

Ikyu respondió:

- **Este banquete no me ha sido ofrecido a mí. Le ha sido ofrecido a este kimono violeta, así que él es quien debe comérselo.**



Kimono de hambre

Temas para el diálogo.

¿Habéis tenido alguna una experiencia similar a la del monje Ikyu? ¿Cómo os habéis sentido en alguna ocasión si en una discoteca o en un local no os han dejado pasar por vuestra apariencia? ¿Cómo se llega realmente a conocer lo que vale una persona? Poned ejemplos concretos.